

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 52 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Peláyo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zaldúa.

PARTE EXTRANJERA.

Un crimen horrible, inaudito, desconocido en la historia de los tribunales, acaba de ser juzgado en el tribunal de Var, en Francia. Suprimimos hoy nuestra Revista extranjera para dar lugar a la acusación fiscal y demás pormenores de esta causa interesantísima, y que sugiere graves reflexiones que expondremos otro día.

TRIBUNAL DE VAR

AUDIENCIA DEL 2 DE ENERO.

Rebelión en el presidio correccional de la isla de Levante.—Incendio.—Trece jóvenes rematados quemados vivos.—Diez y seis acusados.

Los acusados son diez y seis, y sus nombres los siguientes:

- 1.º Pedro José Coudurier, de 16 años.
- 2.º Juan Ferrandon, de 14 años.
- 3.º Julio Allard, de 15 años.
- 4.º Pedro María Laurent, de 19 años.
- 5.º Pedro Miguel Michelon, de 13 años.
- 6.º Augusto Valentin Fouché, de 19 años.
- 7.º Francisco Beroud, de 17 años.
- 8.º Antonio Paris, de 19 años.
- 9.º Tomás Galarret, de 19 años.
- 10.º Celestino Vivier, de 17 años.
- 11.º Enrique Hernabrood, de 19 años.
- 12.º Pedro Rougier, de 17 años.
- 13.º Juan Bautista Perichon, de 17 años.
- 14.º Juan Gueneau, de 20 años.
- 15.º Aristides Lecocq, de 16 años.
- 16.º Lorenzo Eysseric, de 18 años.

La acusación fiscal está concebida en estos términos:

«Todo el mundo conoce, de nombre por lo menos, el grupo de las islas de Hierres, situadas en el Mediterráneo, una de las cuales se llama especialmente isla de Levante. Esta isla no estaba habitada sino por tal cual pescador, cuando en 1860 se fundó en ella, en virtud de la ley de 5 de Agosto de 1850, una colonia penitenciaria para jóvenes.

El 15 de Octubre último, las autoridades de Tolon recibieron las más siniestras noticias de aquella isla: se permitió a ella con fuerza suficiente así que le permitió el estado del mar, y sucesivamente se hicieron constar los siguientes hechos.

En 1862 la colonia había sido teatro de gravísimos desórdenes, pero se había hecho lo posible para que no se repitieran, y al parecer con éxito, porque la mayoría de los rematados daba pruebas de una docilidad que dejaba poco que desear. Sin embargo, y aunque el director del establecimiento parece haberlo ignorado, es cierto que existían en esta población de jóvenes penados, ciertos elementos de insubordinación que sólo aguardaban una ocasión favorable para estallar.

Esta ocasión llegó al saberse entre los rematados que bien pronto se les uniría cierto número de condenados, procedentes de un establecimiento del mismo género, sito en Córcega, y que llevaba el nombre de Colonia Hortícola de San Antonio. Los procedimientos de Córcega tenían gran reputación de disciplina, y algunos agitadores no ocultaban las esperanzas que les dejaba entrever esta perspectiva. Uno de ellos decía: «Hay de los espías cuando lleguen los corsos! En cuanto a los guardias, que empuñen su charrancho, si quieren, no por eso dejaremos de romperles la cabeza. Lo mismo haremos con el Capellán: no hay Dios que lo impida, y donde quiera que esté le mataremos.»

El viernes 28 de Setiembre llegaban los llamados corsos y desembarcaron en la isla de Levante en número de sesenta y cinco, y al punto se comenzó a sentir el detestable efecto de su presencia. Quejábanse de que se les daba mal alimento y se les hacía trabajar demasiado; se negaron a trabajar, se dispersaron, y ya por ruegos, ya por amenazas, arrastraron consigo no pequeña porción de los antiguos. Sus pretensiones están juzgadas cuando se sepa que pedían carne en todas las comidas, tabaco, café y seis horas de recreación al día.

Quedó al punto acordada la rebelión, y en la mañana del martes 2 de Octubre comenzó a preludirse por los sediciosos; pero no estalló hasta la noche poco después de la hora de acostarse. Levantáronse los amotinados, apagaron las luces, rompieron los cristales, echaron abajo los tabiques y espulsaron a los vigilantes. Para evitar mayores estragos, uno de estos últimos invitó a los rematados a bajar al patio, y en él se precipitaron con gritos y tumulto espantoso. Allí se formó una partida que se dirigió hacia la habitación particular del director Mr. Fauveau, que estaba a cierta distancia y es conocida con el nombre del Castillo. Se proponían saquearla y acaso cometer mayores excesos; pero un encuentro que tuvieron les hizo desistir de su propósito y volver al establecimiento.

Coudurier exclamó entonces: «Vamos a librar a los presos. La proposición fué acogida con aclamaciones, y varios se dirigieron con hachas y otros instrumentos a las celdas en que se encierra a los castigados disciplinariamente. Hallábanse entre ellos casi todos los acusados, abriéronse a golpes hasta nueve calabozos sucesivamente, y los presos vinieron a aumentar el número de los insurgentes. En seguida fueron a las bodegas de donde sacaron rodando los toneles al patio; abrieron-los y cada cual bebió lo que quiso.

Sin embargo, los cabeceles no perdían de vista

sus proyectos de venganza. Reunidos en un rincón del patio concertaron la muerte de los espías y se trató de hacer una hoguera y echarlos en ella; pero se abandonó esta idea por un designio atroz, cuya ejecución vamos a referir.

Gritóse desde luego que era menester entrar a saco en el almacén de viveres. Algunos de los acusados se encargaron de derribar tres puertas que dan entrada a un corredor que precede al almacén. Quedaba otra puerta que es la del almacén; pero más sólida que las otras resistía a los golpes y sólo pudo lograrse abrir una brecha por la parte superior, de suerte que no se podía entrar al almacén sino escalando por la inferior.

Los mas atrevidos se precipitaron por el boquete y se entregaron al pillaje de cuanto allí había. Quien tomaba un pilón de azúcar, quien lonjas de tocino, este salchichones, aquel botellita de aguardiente. Al mismo tiempo un mar de líquidos cubría el suelo y les llegaba más arriba de los tobillos.

Cuando los grandes, por valernos del lenguaje de los testigos, hubieron satisfecho la glotonería dejaron el almacén de la misma manera con que en él habían entrado y dejaron el campo libre a los demás. Entonces fué cuando el acusado Coudurier, dijo, según testimonio de su co-acusado Allard: «Es preciso hacer entrar ahora a los traidores y darle fuego. Al efecto Coudurier, saliendo fuera, llamó aparte bajo un árbol a Ferrandon y Allard, y les dió sus instrucciones: «Voy, les dijo, a hacer entrar a los espías en el almacén, y así que estén dentro, tú, Ferrandon, darás fuego, y tú, Allard, les impedirás salir con tu cuchillo. Estas órdenes crueles fueron fielmente ejecutadas, y por añadidura, si hemos de creer a Allard, el asesino escogió perfectamente sus instrumentos: porque, en efecto, dijo a Lecocq uno de sus cómplices: «Ferrandon que se complace en el mal, lo hará perfectamente, y Allard que, está chispe, lo hará bien.»

Como quiera que sea los que estaban en inteligencia con Coudurier invitaron a los jóvenes rematados a venir a tomar parte en el saqueo, y se comprende que en el estado en que estaban los ánimos todo el mundo accedió a la invitación. A la puerta del almacén, Coudurier con una vela en la mano y un embudo en la otra disponía de la entrada, y despachando a los unos y admitiendo a los otros dejó entrar a doce y tal vez hasta catorce. Entonces, creyendo que había llegado el momento, dió orden a Ferrandon de encender sus papeles preparados de antemano. Ferrandon obedeció, y como se había tenido cuidado de derramar por el suelo una gran vasija de petróleo, el fuego se comunicó con espantosa rapidez. Dos jóvenes rematados procuraron sofocar en un principio; pero no les dejaron ni Allard ni Ferrandon, el cual satisfecho de su obra exclamaba: «¿Qué bien arde mi fuego!»

Este incendio fué la señal de muerte de los trece ó catorce muchachos a quienes se había hecho entrar en el almacén. Las ventanas del local estaban defendidas por rejas inquebrantables y no se podía salir de allí sino por la puerta media rota, es decir, por un estrecho boquete, cuyo acceso hizo luego imposible una llamada. Esta llamada no se había presentado todavía cuando el joven Garibaldi viendo el peligro, accedió presuroso y por la parte de dentro a la puerta. El muchacho escalóla intentaba pasar al corredor; pero Allard fiel a su consigna, se precipitó sobre él y le dió tres cuchilladas en los muslos y en el pecho. La sangre corre en abundancia y el desdichado niño cae en las llamas.

Todos acudieron al punto a la reja, y agarrados a las barras, pedían socorro con el acento de la más horrible desesperación. Pero, ¿cómo habían de ser oídos sus gritos cuando los sublevados vigilaban a sus víctimas con una barbárie implacable y sofocaban con amenazas toda muestra de interés y de compasión hacia aquellos infelices?

Sin embargo, M. Lepelletier-Ducoudray, que ejerce en la isla el cargo de vigía del Semaphore, accedió a aquel sitio, y viendo a los infelices a punto de ser devorados por las llamas, lleno de generoso ardor, tomó una manta, que empapó en agua, y cubierto con ella, intentó salvarlos. A la vista de este hombre, la rabia de los asesinos no tuvo límites, y cayeron sobre aquel que quería arrancarlos su presa. Lánzase gritos de muerte. El vigía, según su propia expresión, se ve levantado como una pluma y despojado del cobertor y precipitado en un pozo de cuatro metros que acaba de abrirse en las cercanías. No murió, pero se rompió una pierna; y en medio de crueles dolores, estuvo esperando el momento en que pudiera ser socorrido.

El rematado Trovin se apoderó de la manta mojada, y quiso dársela a sus camaradas a través de las rejas; pero tuvo la misma suerte que Ducoudray, aunque más feliz que él no cayó al fondo, y sin grave accidente pudo volver a subir hasta arriba.

Desde entonces la pérdida de los supuestos espías era inevitable. Sus rostros estaban ya negros; la violencia del fuego destruyaba sus megillas; ardían sus cabellos y poco después eran cadáveres que fueron reduciéndose a cenizas ó carbon, y más tarde sólo se encontró de ellos algunos informes despojos.

Esta fué con corta diferencia la última escena de tan espantoso drama. Poco después el sueño ó groseros desórdenes adormecieron el furor de los rebeldes. Cuando se vió al capellán y a la familia del director alejarse por el mar en busca de asilo y de socorros, gritos de muerte y torpes injurias

se vomitaron contra ellos. Sin embargo, la fiebre no era tan grande como el día anterior, y una parte de los rematados entró por sí misma en el establecimiento.

El 4 llegaron los socorros. El fuego duraba todavía y amenazaba el resto de los edificios a poco que soplaste el viento Norte. Se comenzó por apoderarse de ellos y luego la justicia comenzó a obrar, buscando en aquel confuso enjambre de insurgentes los grandes y verdaderos culpables para distinguirlos de los que sólo habían sido arrastrados al crimen. Fiel a esta idea de moderación, sólo detuvo a diez y seis acusados, cuyo papel es preciso trazar aquí con la brevedad posible.

El de Coudurier es fácil de describirse, porque ha sido el alma de todo cuanto ha pasado. Él ha deseado la rebelión, la ha esperado, fomentado y dirigido en gran parte. Encargado en el establecimiento del empleo de cocinero mayor, se ha valido de él para condimentar mal la comida desde que llegaron los condenados de Córcega, é impulsarlos a la insurrección. Muchos testigos le han imputado esto formalmente: él mismo confiesa que se le aconsejó que obrara así, y el acusado Paris, uno de los recién llegados a la isla de Levante, declara que el alimento bueno el primer día, había llegado a ser en seguida detestable.

La relación principal nos ha dado a conocer por otra parte que Coudurier se mezcló activamente en la rebelión así que estalló y en los diferentes crímenes que fueron consecuencia de ella. Apenas ha permanecido extraño más que a las violencias homicidas ejercidas contra Ducoudray, ó por lo menos, no consta de una manera cierta que tuviese parte en ellas. En cuanto al incendio y al asesinato que trataba de consumar, ya se ha visto cuán grande es su responsabilidad en actos tan feroces.

Por lo demás, un incidente prueba cuán interesado estaba en disimular las causas y el origen del incendio. Temeroso de ser vendido por Ferrandon, dió orden a Allard de asesinar a este rematado. Allard le fué a dar en efecto una cuchillada, pero Ferrandon se salvó por la fuga.

En cuanto a estos dos últimos acusados, es inútil hablar más de ellos. Mas de cuatro personas han tomado parte en la tentativa de asesinato contra M. Ducoudray; pero sólo cuatro son conocidas con toda certeza, a saber: Laurent, Michelon, Beroud y Fouché. El primero de ellos ha sido reconocido por la víctima con afirmaciones tan enérgicas, que habrían dado al traste con la obstinación del acusado, si su sistema de defensa no tomase origen en un juramento que han hecho los principales cabeceles de no declarar nada relativo a ciertos actos de la insurrección. Una parte de ellos los ha confesado, y la confesión de los demás se suple por declaraciones que excluyen toda duda.

Para concluir y para dar una idea de las dificultades que ha encontrado la justicia para dar testimonio de la verdad en medio de los esfuerzos de toda clase que tenían por objeto oscurecerla, no es inútil hacer constar que después del 2 de Octubre una nueva víctima ha venido a aumentar el número de las de aquella noche fatal. Uno de los acusados detenido en el fuerte de Lamalgue ha matado a otro de diez cuchilladas, a causa de la manera con que suponía que este había hecho sus declaraciones a la justicia.

AUDIENCIA DEL 5 DE ENERO.

Las audiencias de los días 3 y 4 fueron dedicadas al examen de los testigos. La declaración más interesante fué la de Ducoudray, el cual todavía enfermo de las heridas que recibió al ser arrojado al pozo, fué conducido en una camilla a la sala del tribunal, y describió de una manera enérgica todos los incidentes del horrible drama de que fué principal testigo y víctima. La emoción de los magistrados, de los jurados y del auditorio fué de las más vivas y punzantes, cuando Ducoudray refirió que al querer entrar en el almacén incendiado, a fin de salvar de una muerte horrible a los pobres muchachos encerrados en él, los rebeldes le dieron un golpe en la cabeza, lo levantaron en el aire y lo precipitaron al fondo de un pozo, donde se rompió la pierna. Hé aquí acerca de este punto los principales pasajes de la declaración:

«Permaneci en aquel agujero unos doce ó quince minutos, pero minutos mortales. Yo vi dos ó tres infelices niños agarrados a la reja, los cuales gritaban: «¡Salvados, salvados. Había un pobre niño que clamaba: «Madre mía, madre mía. Otro decía: «¿Cuánto nos hace sufrir Dios! (Profunda emoción.) Pero yo nada podía hacer, y de este modo he visto abrasarse aquellos infelices sin poder socorrerlos.

«He sido catorce años marino, muchas veces he visto la muerte de cerca; pero jamás había llorado como lloré ante aquel espectáculo desgarrador.

«¡Infelices! arañaban las paredes con sus dedos, mordían con sus dientes las barras de hierro. ¡Qué espectáculo, gran Dios! Yo, y yo estaba llorando sentado en una piedra en el fondo del foso. (Nueva y viva emoción en el auditorio.) En fin, llegó un momento en que vi lanzarse una llamada a la ventana. Había allí dos niños agarrados a la reja: las llamas se apoderaron de ellos y los devoraron. Fueron abrasados vivos; gritaban: en mi vida he oído gritos semejantes. Los infelices tenían sus piernecillas colgadas por fuera de las rejas. Por último, los vi caer, y lo más terrible fué que sus piernecillas cayeron hacia fuera y sus cuerpos hacia dentro. (Movimiento de horror.)

M. Ducoudray fué careado en seguida con los acusados, y declaró que reconocía a una porción

de ellos. El presidente le dirigió las siguientes palabras:

«Tengo el deber de decirles, caballeros, que si todo el mundo hubiese tenido el mismo valor y energía que vos, de otra manera habrían pasado las cosas: habéis pagado por todos. Cuando los otros no han tenido valor para cumplir con su deber, vos habéis ido más allá de lo que exigía el vuestro. (Movimiento de aprobación.)

El presidente: «¿Cómo habéis sido lanzado al foso? Ya lo habéis dicho, pero tened la bondad de repetirlo.

M. Ducoudray: Me arrojaron de cabeza, lo mismo que quien arroja un leno. Eran siete u ocho contra mí; El foso tenía veinte pies lo menos de profundidad. Yo me resistí; me defendía instintivamente. Tenía miedo de que me arrojasen al fuego.

El fiscal: Todos tenemos presente vuestra declaración; pero debo decir en voz muy alta, que vuestra conducta me parece superior a todo elogio. No tengo palabras bastante expresivas para expresar mi gratitud personal, la de la sociedad y la del Gobierno por vuestra admirable conducta. (Vivos y estrepitosos aplausos.)

Se oyó también en esta audiencia al doctor Hérard, médico de Tolon, el cual dió cuenta de la visita que hizo al establecimiento correccional después del crimen, y describió el horrible estado en que halló los cadáveres, incapaces ya de ser reconocidos, y carbonizados de los muchachos muertos en el almacén.

AUDIENCIA DEL 5 DE ENERO.

Todavía dura la emoción de ayer; el acento ardoroso y vibrante de Ducoudray parece que resuena todavía. Parece que se está viendo aquel hombre, joven, hermoso, pálido, de cabellos negros, de mirada resplandeciente y activa, alzarse en su lecho de dolor y con voz conmovida referir espantosos episodios.

El fiscal tomó la palabra é hizo la acusación delictuosa de ella respecto de Paris y de Gueneau, y pidiendo para los demás, en atención a su edad, la declaración de circunstancias atenuantes.

En seguida fueron oídos los defensores.

AUDIENCIA DEL 6 DE ENERO.

Llueve á torrentes, lo cual no había sucedido en Draguignan hacia más de seis semanas. A pesar de este diluvio la multitud tiene como sitiado el tribunal, porque hoy es el día en que va a terminar este drama sin precedentes, y el público de los domingos está ansioso de asistir al desenlace.

La acusación fiscal, tan notable y tan templada, ha producido una impresión que dura todavía.

Concluye las defensas y se suspende la audiencia á las doce, para continuar á las dos de la tarde.

El tribunal, después de haber oído al fiscal que se opone á que se plantee la cuestión subsidiaria de golpes y heridas, falla que la cuestión de tentativa de homicidio voluntario sobre la persona de Ducoudray debe ser mantenida.

El presidente declara cerrados los debates y hace el resumen de este largo y dramático proceso.

A las cinco de la tarde el jurado entra en la sala de deliberaciones, y tiene que resolver ciento doce cuestiones. A las nueve de la noche vuelve á la Audiencia. Su fallo es negativo respecto de Paris y de Gueneau. Ferrandon y Lecocq, según declaración del jurado, han obrado sin discernimiento.

El fallo del jurado es afirmativo respecto de los doce acusados restantes, reconocidos culpables con circunstancias atenuantes.

A consecuencia de este fallo, el presidente declara absueltos á Paris y Gueneau. Ferrandon y Lecocq absueltos por haber obrado sin discernimiento, permanecerán hasta la edad de 20 años en una casa de corrección. Coudurier, Laurent, Fouché y Beroud, son condenados á trabajos forzados por toda la vida; Michelon, á diez años de reclusión; Galarret, á cinco años; Vivier, Hernabrood, Augier, Perichon y Eysseric, á tres años de prisión; Allard, á diez años de detención en una casa de corrección.

Los condenados permanecen impasibles al oír el fallo: sólo Coudurier exclama sollozando: «¡Madre mía! ¡Madre mía!»

La audiencia se levanta á las diez de la noche. Gueneau, rematado libre, que acaba de ser absuelto, exclama con voz triste: «¡Buenos caballeros, yo no sé dónde ir á dormir. En efecto, está sin asilo y sin recursos de ninguna especie.

Al oír estas palabras los ugières, mientras los gendarmes conducen á los condenados, hacen una colecta entre los circunstantes, que dió por resultado una cantidad respetable, que se entregó á Gueneau, el cual fué á dormir al hospital.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NUEVA-YORK, 8 por la tarde.—La Cámara de los representantes ha aprobado la resolución de formular la acusación contra el presidente Johnson.

BERLIN, 9.—El lunes saldrá de aquí para Madrid el nuevo representante de Prusia en dicha capital, Sr. de Caunitz.

Se ha decretado que las elecciones para los miembros del Parlamento de Alemania del Norte se verifiquen el 12 de Febrero.

MUNICH, 9.—Ayer se verificó la apertura de las Cámaras siendo presentados á ellas varios proyectos de ley sobre reorganización del ejército, gastos de la guerra y libertad industrial.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE ENERO DE 1867.

FRANCIA Y EL DERECHO NUEVO.

«Es inevitable la lógica de los hechos,» empieza diciendo el periódico la France en un artículo titulado Polonia y Rusia, que nos propone refutar hoy; es inevitable, repetimos nosotros, la lógica de los hechos, y sobre todo es inevitable la mano de la Providencia. Parece imposible que los hombres nos veamos en tantas ocasiones precisados á sucumbir bajo la fuerza de las mismas armas que hemos puesto en manos de nuestros enemigos; parece imposible que llegue un punto en que gritemos furiosamente contra los que nos han atado con las ligaduras que nosotros hemos tejido. Pero aunque parece imposible, esto es cosa que se ve con harta frecuencia, y de ello es un ejemplo el artículo citado de la France, cuyo espíritu vamos á dar á conocer á nuestros lectores lo mas sucintamente que nos sea posible.

La France vé con indignación las tropelías cometidas en Polonia por el poder autocrático de Rusia, cuyas últimas medidas indican la firme resolución de concluir con los posteriores vestigios de la nacionalidad polaca. Estas medidas nacen inmediatamente del escandaloso ejemplo dado por Prusia, que ha arrebatado su libertad á otros pueblos en nombre del derecho de la fuerza. ¿Quién es responsable de estos atropellos? pregunta La France; no se sabe, pero seguramente no es Francia, que en 1854 se opuso á las ambiciones de Rusia en Turquía, que en 1859 hacía triunfar en los Alpes el principio de las nacionalidades, que en 1864 proponía á todas las Potencias un Congreso europeo para arreglar los asuntos de Polonia y todos los demás que amenazaban la tranquilidad de Europa, que, por último, se ha puesto siempre del lado de todas las causas justas, cumpliendo así su gloriosa misión y aun exponiéndose á veces á comprometer su seguridad por defender el derecho. Pero el resto de Europa ha abandonado á Francia en esta gloriosa misión y hoy estamos palpando las consecuencias de semejante abandono.

Tal es en resumen el artículo del mencionado periódico francés.

Cuando esa Francia, cuya gloriosa misión ha sido constantemente defender el derecho, se presenta á nuestros ojos indignada contra las arbitrariedades de la fuerza, tenemos nosotros derecho á preguntarle: ¿en virtud de qué títulos lanzas al rostro de las demás Potencias la acusación de violar torpemente la justicia? Y nos dice: en virtud de mis méritos contraídos en 1854, en 1859, en 1864 y en diez y ocho años de custodia al Soberano Pontífice que es el representante de toda justicia y de todo derecho.

¡Ah! pues si no presenta otros méritos, Francia debe cerrar los labios y doblegar la cerviz ante «la inevitable lógica de los hechos.» Véamos qué ha hecho Francia en esas épocas que hoy cita como para atraer la consideración y simpatías de Europa.

En 1854 estalló la guerra de Crimea porque Rusia llevando adelante sus proyectos constantes de dominar en Constantinopla, quiso entrar en el Bósforo en son de triunfo.

Francia entonces vió como siempre, que el Imperio colosal de los Czares, ya temible por sí, si llegaba á apoderarse de Turquía iba á ser una amenaza continua para el resto de Europa, y por lo pronto arrebatada á Francia su influencia para siempre. Era, pues, necesario poner un valladar á las expansiones de Rusia, y Francia, apoyada por Inglaterra, corrió á ganar laureles en Alma, Malakoff y Sebastopol. ¿A impulso de qué derecho era movida Francia á ir á Crimea? ¿Tal vez del derecho de Turquía? Esto no merece ni contestarse: ¡hay alguien que defiende el derecho de Turquía á manchar con su presencia el mapa de la culta Europa? ¿No miraría la Francia católica, como todas las Potencias católicas, con verdadero regocijo, la traslación de la Puerta Otomana al África ó al Asia? Sin duda ninguna; moralmente, todos estamos interesados en que desapareciera la Turquía europea; pero hay otro género de intereses que obligan á sostener ese Imperio; esos intereses fueron la causa de que Francia rompiera las hostilidades con Rusia; intereses puramente políticos que nada tenían que ver con la justicia, con el derecho ni con el interés moral de Europa. ¿Por qué se apresuró tanto á combatir á Rusia cuando intentaba dominar en el Bósforo y dejó entonces, y ha dejado después, y deja todavía que Rusia sacrifique á los polacos á pesar de toda justicia, de todo derecho, de toda conmiseración? Porque Francia no se ha movido jamás por la justicia y el derecho; porque hoy es mas grave la pérdida de un palmo de terreno, que la pérdida de los sentimientos de humanidad, y hoy

por hoy es Bismark más cruel! por haberse apoderado de algunas leguas cuadradas, que Mouravieff por haber sacrificado a los polacos. Conviene a la Francia en que sus gritos más se los arranca Berlín, que San Petersburgo.

La guerra de Italia en 1859 es otro de los méritos de Francia presentado por el periódico arriba citado. ¡La guerra de Italia! No se comprende fácilmente que la Francia se atreva a recordar la guerra de Italia para probar que Francia ha combatido siempre el derecho de la fuerza. ¿Que era el principio de las nacionalidades el que quería sacar a salvo Francia en Italia? No hay tal: tres razones tenía Francia para proteger los atropellos del Piamonte: primera y principal, ganar Niza y Saboya a todo trance; segunda, desprestigiar a Austria, cuya fuerza é importancia debían agradar muy poco al Gobierno francés; tercera, acabar con los legítimos dueños de los Ducados italianos y con la raza que reinaba en Nápoles, acusaciones vivas que lanzaba la legitimidad contra la usurpación. Estos tres objetos consiguió Francia con la guerra de Italia, en donde no solamente rindió culto al derecho de la fuerza, contra el que hoy se indigna, sino que combatió todos los derechos legítimos. No se nos hable del principio de las nacionalidades; semejante principio no existe; ha sido inventado para disculpar los atentados de la fuerza. ¿Qué principio de las nacionalidades es ese que aprovecha grandemente al Piamonte para ensanchar sus dominios y mata las pequeñas nacionalidades de Módena, Parma, Nápoles, etc.? ¿O se querrá negar que el reino de Nápoles y los Ducados que desaparecieron eran nacionalidades también como el Piamonte y como Francia?

Mientras estas cosas acontecían, mientras Francia cumplía su gloriosa misión de ponerse del lado del derecho, Polonia demandaba socorro con la angustia de los moribundos, y Francia tan solícita para acudir en Criméa a defender el derecho de Turquía, para defender en Italia el principio de las nacionalidades, no oyó los quejidos de Polonia, cuando el espíritu católico francés y el romano y el español y el austriaco le pedían que protegiera a aquel desventurado país; cuando aliándose con Austria, que no rechazaba seguramente la alianza, podía haber puesto coto a las atrocidades de Rusia; y posteriormente esta alianza hubiera servido también para contener las ambiciones de Prusia que son hoy objeto de las iras de la Francia. Pero no; aliarse con Austria no le convenía de ningún modo, porque no era este el medio de matar la influencia austriaca por una parte, y por otra de apoderarse de las orillas del Rin, como de Niza y Saboya, que era el sueño de oro de Francia. Contentóse, pues, con proponer un Congreso europeo en 1864 que no se llevó a efecto.

Entre tanto no se descuidaba en proteger la nacionalidad italiana, y en aprovechar la más pequeña ocasión para anexionarse las orillas del Rhin. Así que al ver que se rompían las hostilidades otra vez entre Italia y Austria y entre Prusia y Austria en el año que ha terminado, Francia se frotó las manos con verdadera fruición, creyendo que era llegada ya la hora de alcanzar lo que tanto anhelaba. Creía buenamente que Austria sucumbiría, pero que Prusia en su engrandecimiento no traspasaría ciertos límites que pudieran ponerla frente a frente de Francia. Mas el hombre prope y Dios dispone: Austria sucumbió, es cierto; Italia prosperó, también es cierto; pero Prusia tomó un vuelo tan alto, que cuando Francia quiso atajarla no era ya tiempo. Francia comprendió con ira que las orillas del Rhin no serían suyas; que el derecho de la fuerza comenzaba a revolverse contra ella misma; que en adelante había una Potencia que podía hacerle sombra y mirarla cara a cara sin temor alguno. De ahí nacen ahora las protestas de la Francia contra el derecho de la fuerza, que es en último resultado el derecho nuevo. Pero aún nos falta examinar esa custodia de diez y ocho años con que Francia ha favorecido al romano Pontífice, representante de la justicia y del derecho. Pocas consideraciones necesitamos hacer para que nuestros lectores comprendan el linaje de esa custodia de que tanto se galardona la católica Francia.

Recuérdese que durante la ocupación de Roma por las tropas francesas, el Pontífice ha perdido las Marcas y la Umbria, y ha devorado el sin número de amarguras de que mil veces y con todo el dolor de nuestro corazón le hemos oído lamentarse. Esa custodia era una verdadera dominación, porque aunque se invadieran los Estados Pontificios ninguna otra potencia podía ir en auxilio del Santísimo Padre, ya que Francia contestaba que nadie osaría al patrimonio de San Pedro mientras la bandera tricolor ondeara en el Capitolio; y en tanto el reino italiano se formaba al amparo de Francia y el patrimonio de San Pedro desaparecía, también al amparo de Francia. Finalmente, cuando ya al Papa no quedaba más que el Vaticano, Francia, la católica Francia, la que en diez y ocho años había velado por el Padre Santo, representante de la justicia y del derecho, deja en 11 de Diciembre de 1866 desamparada la ciudad de los Papas, y al arbitrio de la revolución los restos insignificantes del Estado Pontificio. No necesitamos decir más.

Son estos los únicos hechos que la Francia presenta para hacer irresponsable a Francia de lo que está aconteciendo en Europa? Pues busque otros si puede, que estos no sirven para el caso.

«Es inevitable la lógica de los hechos» dice la Francia, y nosotros repetimos: si, es inevitable la lógica de los hechos, que llega a herirnos con nuestras propias armas, pero es más inevitable todavía la mano de la Providencia.

VALENTIN GOMEZ.

Con motivo de la ejecución que ha tenido lugar en Málaga en la persona del homicida Agustín Cerdán, escribe *La Epoca* un artículo tendiendo a demostrar que la causa principal de los delitos que con tan espantosa frecuencia se cometen en ciertos puntos de España, es la falta de instrucción elemental en las clases menos acomodadas, además del descuido que se observa en la educación religiosa. Estas ideas las condensa en el siguiente párrafo:

«Si ha de disminuir la criminalidad en España; si hemos de ver disminuir sensiblemente esas terribles relaciones de atentados contra las cosas y las personas, contra los bienes colectivos ó particulares, y contra los individuos; si estos han de ser más respetados y aquellas gozar de mayor seguridad; si no se han de repetir con tanta frecuencia como hasta aquí sucesos como los incendios de Valls y los homicidios con que se ha señalado en Andalucía el principio del año de 1867, es preciso que la instrucción primaria se desenvuelva, acompañándola enhorabuena la educación religiosa, que es al mismo tiempo su base y su complemento, y a la cual ha atendido con recientes disposiciones el Gobierno.»

El sentido general del artículo publicado por *La Epoca*, consiste en dar mayor importancia a la instrucción primaria que a la educación religiosa, lo cual es un error grave que no debemos dejar pasar sin correctivo.

La instrucción se dirige a cultivar el entendimiento haciéndole ver algunas verdades, pero sin combatir por lo común, y sobre todo de una manera eficaz, las torcidas inclinaciones del corazón humano; a lo más que se le llega es a refinar esas inclinaciones aristocratizándolas, por decirlo así. Para encauzar el sentimiento por el camino del bien, no hay más medio que la educación religiosa, única que dulcifica los malos instintos, que habla al corazón con el acento de la virtud y la enseña las armas con que puede destruir el influjo de las pasiones desordenadas. No es la educación religiosa complemento de la instrucción, como sostiene *La Epoca*, sino por el contrario, la instrucción es complemento de aquella. ¿Cuántos sabios, ó mejor dicho, cuántas personas instruidas tienen el corazón corrompido y son capaces de los mayores crímenes, sin que toda su ciencia sea poderosa a contener los torpes impulsos de su alma perversidad!

Convénzase *La Epoca*: solo la educación religiosa es dueña de las costumbres; toda la ciencia del mundo pagano no era parte a evitar todo linaje de desórdenes, toda suerte de crímenes.

De Madrid escriben al *Euscaluna*:

«Entre las empresas de ferro-carriles españoles, se nota cierta animación y aun parece que se ven las tendencias de fusionarse muchas de ellas para formar tres o cuatro empresas que abarquen la red general de los caminos de hierro de España. Dudo que esto llegue a realizarse, si bien no extrañaré la fusión de ciertas compañías que sólo tienen en explotación pequeños trozos y concesiones también pequeñas.»

Cada día se cree más inminente la necesidad de pelear otra vez en el Pacífico, y cada día también son mayores nuestros preparativos; de manera que las Chinchas estarán en poder de las naves españolas antes de Marzo, si los peruanos no se avienen a la paz.»

Hoy publica la *Gaceta* las protestas de adhesión a S. M. de los batallones provinciales de cazadores de Madrid, Alcalá de Henares, Canges de Tineo, Huesca, Guadalajara y Málaga.

Ayer se recibieron noticias de la Habana que alcanzan al 18 de Diciembre, tres días después de las que trajo el último vapor trasatlántico arribado a Cádiz.

Según ellas el 17 habíase celebrado una junta de capitalistas y comerciantes en el palacio de la capitania general, presidida por la autoridad superior, con objeto de atender a los efectos de una crisis comercial que pudiera temerse.

Por renuncia del Excmo. señor conde de Cañongo, fundada en su quebrantada salud, había sido nombrado vocal de la junta relativa a sociedades anónimas, el Sr. D. José María Garell, ministro del tribunal superior de Cuentas.

El señor coronel Valdivia, teniente gobernador de aquella jurisdicción, se encontraba gravemente enfermo.

El Sr. D. Francisco Marcotequi, jefe de policía que era de Puerto Príncipe, ha sido nombrado para desempeñar igual destino en Matanzas.

Del 17 de Noviembre son las noticias que se han recibido de Chile. Véase, en confirmación de lo que refiriéndonos a un diario indicábamos hace pocos días, lo que dice *El Mercurio* de Valparaíso sobre la situación retentiva de aquella república:

«La Hacienda pública, dice, se halla en mal estado. La deuda interior que antes de la guerra era de 1.017,675-25 pesos fuertes, ahora monta a 15.320,519-29 pesos fuertes, ó sea el doble; y del aumento de 7.802,846-24 pesos fuertes, el Gobierno solo ha podido disponer de 5.459,000 pesos fuertes. De estos se han invertido en buques, cañones, etc., 2.769,556-42 pesos fuertes, quedando un saldo de 2.689,544-88 pesos fuertes. Este saldo ha sido usado para los gastos ordinarios desde Septiembre de 1865, los de la escuadra aliada, obras públicas, etc., etc., pues las entradas del año pasado han experimentado una baja de más de dos millones.»

La gran preocupación del momento es la de salvar la situación embarazosa del Erario nacional. Varios proyectos sobre aumento de las contribuciones existentes y creación de otras nuevas. Entre estas figura la de patentes, la que estable-

ce un impuesto sobre las herencias, sin contar la del cinco por 100 sobre la renta, de cuyo éxito se duda por la repugnancia que ha encontrado en el país.»

El Gobierno de Costa-Rica se ha dejado arrastrar por el ejemplo dado hace tres meses por el de Honduras, respecto a la interpretación de las leyes de neutralidad, y con fecha 10 del pasado expidió el siguiente decreto:

«República de Costa-Rica.—Ministerio de Relaciones exteriores.—Palacio nacional.—San José, 10 de Noviembre de 1866.

El infrascripto, ministro de Relaciones exteriores de la República de Costa-Rica, tuvo el honor de recibir aneja al estimable despacho de V. S. fechado en Gracias el día 12 de Setiembre del corriente año, la declaración de neutralidad que con igual data se sirvió expedir el supremo Gobierno de Honduras, en previsión de las eventualidades a que puede dar lugar en su territorio y aguas la continuación de la guerra entre España por una parte, Chile, el Perú, el Ecuador y Bolivia por la otra.

Enterado el presidente de la república del contenido de tan importante documento y de las razones expresadas en el despacho de V. S., ha dado orden al infrascripto para manifestar al Gobierno de V. S. la actitud de Costa-Rica en el presente conflicto entre España por una parte y las repúblicas aliadas de la otra.

Desde que Costa-Rica, al proclamarse independiente, entró en relaciones con los Estados del antiguo y nuevo mundo, pudo convencerse de la necesidad en que estaba, atendida su situación geográfica, pobreza de población y exiguos recursos, de mantener la más cordial y perfecta amistad con todos los Gobiernos de aquellas, y se propuso abstenerse enteramente de tomar parte en las cuestiones que por cualquiera causa vinieran a dividirlas entre sí, con tal que directa ó indirectamente no viese amenazada su propia independencia.

A tal grado ha llevado Costa-Rica su firme propósito de hacer de la neutralidad natural y perfecta la base de su política exterior y el estado moral en sus relaciones, que ni aun motivos de gratitud y vecindad le han inclinado a modificarla por alianzas que los pueblos con derecho a invocar esos títulos, la han propuesto en diferentes ocasiones.

De aquí es que la declaración de neutralidad proclamada por el Gobierno de V. S. en el presente conflicto entre España y las repúblicas aliadas, se conforma a las miras de este, coincide esencialmente con la que desde el principio de la guerra se hizo al Perú, y está confirmada con la ausencia de prohibiciones positivas, lo cual implica el derecho de los beligerantes a aislarse en los puertos neutrales y la facultad de ejercer todos los actos que no perturben la paz pública del territorio que les da hospitalidad.

El Gobierno de esta república no desconoce los peligros a que le expone y las ventajas de que le priva el retraimiento absoluto que se ha impuesto en todas las cuestiones que surgen entre sus amigos; pero cree al mismo tiempo que no está en su poder conducirse de distinta manera, mientras permanezcan las circunstancias que actualmente lo rodean.

Ruega el infrascripto a V. S. se sirva elevar lo expuesto al alto conocimiento del Excmo. señor presidente de la república de Honduras, y admitir las distinguidas consideraciones con que tiene el honor de suscribirse de V. S. muy atento servidor. —(F.)—J. Vique.

Más noticias de Chile.

El Sr. Lastarria, ministro chileno cerca de la República argentina había presentado su carta de retiro, juzgando que su misión estaba terminada, pues a su solicitud de que el Gobierno argentino se adhiera a la alianza de las Repúblicas del Pacífico, e-te contestó negativamente.

—Está concluido el ferro-carril del Sur hasta Currué. Hoy posee Chile 549 kilómetros de ferro-carriles, evaluados en veintimillones de pesos.

—El 15 de Noviembre entró en el puerto de Copiapó el vapor *Cyclone*, procedente de Hamburgo, con escala en Ancud. El *Copiapino*, periódico de aquel puerto, dice que el buque es muy hermoso, con arboladura de barca; que mide 387 toneladas, y que lleva 63 hombres de tripulación.

—El Congreso chileno, después de terminar el período de sus sesiones ordinarias, había sido convocado extraordinariamente por el presidente de la República para que se ocupara de los negocios que al efecto le sometería a su consideración.

Dice un diario:

«Según nuestras correspondencias de los Estados Unidos, el gabinete de Washington, anticipándose a las resoluciones de la Cámara de representantes, había desaprobado la debilidad manifestada por los gobiernos de Chile y el Perú, arrastrados por las pasiones de los muchedumbres, a rechazar la mediación de Francia é Inglaterra en la guerra con España. El presidente Johnson había manifestado que una guerra que lastimaba los intereses del comercio de todos los países, y para lo cual no existía serio fundamento, pudo con razón excitar la solicitud de Francia é Inglaterra y que uniría a los de estas potencias sus buenos oficios para poner término a la lucha: En las cartas que recibimos se nos asegura que de la Casa-Blanca habían salido ya comunicaciones oficiales en este sentido para los Gabinetes interesados.»

El tiempo dirá si estas noticias, dignas para nosotros, eran completamente exactas. En el interin, tan dispuestos a aceptar toda solución honrosa, como a hacer respetar nuestra bandera, suponemos de buen grado que los sucesos no nos hallarán desprevenidos.

También la Cámara de los Estados Unidos ha pedido informe a la comisión de negocios extranjeros, sobre la conveniencia de interponer sus buenos oficios para el restablecimiento de la paz entre España y las repúblicas sur-americanas, así como el Paraguay, Brasil, Uruguay y la república Argentina, cuyas guerras, según la opinión de dicho Congreso, destruyen el comercio y causan graves perjuicios a las instituciones republicanas.

Las correspondencias y periódicos que ayer se recibieron del Perú, confirman la noticia de que el

coronel Prado ha sido reelegido casi por unanimidad presidente de la república peruana.

El Nacional de Lima consigna, lleno de complacencia, que la mediación ofrecida a Chile por Inglaterra y Francia no ha sido aceptada, porque las Potencias referidas imponían a las repúblicas aliadas la condición expresa de que pagaran los daños y perjuicios causados a los españoles, que tan arbitrariamente han sido expulsados de sus territorios.

Creemos que merece insertarse el siguiente párrafo que escribe dicho periódico, y que revela muy a las claras la proverbial fanfarronería peruana.

«Nuestra escuadra se perfecciona cada vez más en el ejercicio, los buques se han reparado en nuestros diques, el material de guerra se ha mejorado en algunos de los chilenos y todos están listos para cualquiera eventualidad. Las fortificaciones del Callao y de Arica adelantan notablemente. El Gobierno se contrae a perfeccionarlas según las reglas del arte militar moderno. El sistema de las baterías a flor de agua, se estudia para allanar los inconvenientes que presente. El número de cañones se aumenta también.

Ha llegado el ingeniero belga, Mr. Mahieux, que había sido llamado por nuestro Gobierno para dirigir los trabajos de las fortificaciones.

Es indudable que, dentro de poco tiempo, el Callao se convertirá en una plaza militar de primer orden, capaz de resistir a una escuadra poderosa.»

A propósito de esto dice el *Mercurio* se estaba trabajando con energía en los buques de la escuadra aliada, que pronto, según se esperaba, saldría a una expedición importante.

El vapor de guerra *Chalaco* se estaba alistando para conducir a las islas Juanas al contratista del guano y a los operarios que deben emprender los trabajos.

En la noche del 16 de Noviembre estalló un incendio en el Callao, en la calle de la Libertad, que produjo grandes estragos.

La causa contra el ex-general Pezet y el Gabinete Vivanco por el tratado Vivanco-Pareja, debía verse ante la corte central de la república el 19 de mes pasado.

Dice un diario:

«El telégrafo anunció hace pocos días que la escuadra chileno-peruana se preparaba para dirigirse a la costa oriental de América del Sur. Una carta de Valparaíso que tenemos a la vista dice que los que se preparaban eran solo los buques peruanos *Huascar* é *Independencia*, ambos acorazados, y las corbetas de madera y de la misma nación *Union* y *América*. Dichos buques habían tomado municiones para seis meses, é iban mandados por el anglo-americano Tucker.»

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han dictado oportunas Reales órdenes aprobando las propuestas que para la provisión de los curatos vacantes en las diócesis que a continuación se expresan han elevado los Prelados respectivos, y nombrando a los sujetos que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:

Solsón. En 30 Noviembre. Para el curato de segundo ascenso de San Jaime de Mollersa a don Antonio Tornells.—Id. id. Para el de id. de San Cucufate de Iborra a D. Andrés Argerich.—Idem idem. Para el de id. de Santa Eulalia de Gironella a D. Isidro Ribera.—Id. id. Para el de id. de San Saturnino de Gint a D. Francisco Forjas.—Id. idem Para el de id. de Santa María de Ardevot a don Juan Pons.—Id. id. Para el de primer ascenso de San Miguel de Giselareny a D. Miguel Rotllano.—Id. id. Para el de entrada de San Martín de Llanera a D. Adalberto Mascaro.—Id. id. Para el de San Pedro de Portilla a D. Ramon Pons.—Id. id. Para el rural de segunda clase de San Martín de Pegarotas a D. Pedro Villardaga.—Id. id. Para el de San Julian de Conner a D. Francisco Casals.

Teruel. Id. id. Para el de segundo ascenso de San Bartolomé del lugar de Cuevas-labradas a don Antonio Elípe y Arnad.—Id. id. Para el de id. de la Asunción del lugar de Forniche-alto a D. Pedro Martín y Gargallo.—Id. id. Para el de id. de Santa Emerenciana del lugar de la Puebla de Valverde a D. Ramon Enrique Sanz.—Id. id. Para el de id. de la Asunción del lugar de Rubiales a D. Martín Culla y Seriano.—Id. id. Para el de id. de San Pedro Apóstol del lugar de Sarrión a D. Juan Antonio Alegre.—Id. id. Para el de id. de San Martín de Teruel a D. Elias Vicente y Mateo.—Id. id. Para el de San Andrés de Fertajada a D. Agustín Culla y Alegre.—Id. id. Para el de primer ascenso de la Concepción de Campos, a D. Lorenzo Calvo y Calvo.—Id. id. Para el de entrada de la Transfiguración del lugar de Aguaton a D. Carlos Puertes y Villalba.—Id. id. Para el de id. de San Mateo de Camarena a D. Cayetano Argiles y Sanchez.

Abadía de Navarri. Id. id. Para el de la Asunción de Navarri a D. Ramon Solana.—Id. id. Para el de San Pedro Advincula de Torrelisa a don Agustín Saló.—Id. id. y para el de Santa Justa y Rufina del pueblo de Santa Justa y su anejo de Escalona a D. Rafael Sanromá.

Tarragona. En 7 id. Para el curato de término de Santa María de Corundella a D. Isidro María Rocamora.—Id. id. Para el de igual clase de San Mateo Apóstol y Evangelista de Ruidecañes a D. Ramon Güell.—Id. id. Para el de primer ascenso de San Juan Bautista de Vilanova de Escornalbou a D. Marcos Juan Recasens.—Id. id. Para el de entrada de Santa Lucia de Renan a D. José Morla.—Id. id. Para el de id. de San Magin de Rocamora a D. Pedro Cerdá.—Id. id. Para el de id. de San Lorenzo de Montbrío de la Marca a D. Francisco Garravé.

Jaén. Id. id. Para el curato de término de San Juan de las Navas de San Juan a don Francisco Ruiz Llarde.—Id. id. Para el de segundo ascenso de El Sagrado de Baeza a D. Wenceslao Canizares y Monescillo.—Id. id. Para el de id. de San Andrés de Villanueva del Arzobispo a D. Juan Miguel Segarra.—Id. id. Para el de id. de la Encarnación de Arjonilla a D. Antonio Campos Lopez.—Id. idem. Para el de id. de San Pedro de Ibro a D. Pablo Jurado.—Id. id. Para el de primer ascenso de San Martín de Arjona a D. Juan Antonio Delgado.—Id. id.—Para el de entrada de la Natividad de Fuerte del Rey a D. Pedro Delgado Centeno.—Idem idem. Para el de id. de la Purísima Concepción de Aldea a D. Pedro Cátedra.—Para el de id. de San

Pedro de Larba a D. Miguel Antonio Martínez.—Y para el de id. de San Blas de Cazalilla a D. Francisco Gonzalez.

Tarazona. En 17 id. Para el curato de segundo ascenso de San Miguel del pueblo de Borja a D. Juan Cruz Lamo.—Id. id. Para el de Santa María de Paracuellos de Jiloca a D. Bráulio Bermudez.—Id. id. Para el de Nuestra Señora del Castillo de Aníón a D. Ramon Herrero.—Id. id. Para el de primer ascenso de la Asunción de Ateca a D. Manuel Milagros Ruiz.—Id. id. Para el de entrada de San Martín de Calatayud a D. Amado Bueno.—Id. id. Para el de San Miguel de Vierlas a D. Pedro Sanz.—Id. id. Para el de la Visitación de Maleján a D. Mateo Morta.—Id. id. Para el de Nuestra Señora del Castillo de Clarés a D. Martín Bayo.—Id. id. Para el de Santa María de la Vilueña a D. José Perales.—Id. id. Para el de Santo Domingo de Silos de Ruesca a D. Antonio Lopez.—Id. id. Para el de Nuestra Señora de los Dolores de Embid de la Rivera a D. Luis Gallego.—Id. id. Para el de la Asunción de Aldehuela de Lierfios a don Vicente Bueno.—Id. id. Para el rural de primera clase de Santa María de Aluenda a D. Sebastian Blasco.—Id. id. Para el de la Asunción de Pardos a D. Crispin Torrijó.

Por el ministerio de Hacienda se dan de Real orden las gracias al contador de Hacienda pública de Guadalajara, por los trabajos que ha hecho para hacer saber a los pueblos de la provincia, lo que les corresponde percibir por intereses del 5 por 100 de sus bienes enagenados con posterioridad al 2 de Octubre de 1858.

Los interesados que a continuación se expresan, acreedores al Estado, por débitos procedentes de la deuda del personal, pueden acudir por sí ó por persona autorizada a la Tesorería de la Dirección general, de 104 3, en los días no feriados, a recoger los créditos de dicha deuda que se han emitido a virtud de las liquidaciones practicadas por las respectivas oficinas:

Diócesis de Burgos. D. Miguel Castresana.
Diócesis de Córdoba. D. Eusebio de Tienda.
Diócesis de Granada. D. Leovegildo de la Oliva.
Diócesis de Orense. D. Gonzalo Lopez.
Diócesis de Osma. D. Antonio Marín.
Diócesis de Toledo. D. Antonio Merino Cano.
Diócesis de Urgel. D. Francisco Fiter.
Diócesis de Valencia. D. Vicente Barrachina.—
D. Andres Zaragoci.
Diócesis de Zaragoza. D. Juan Tuallar.
Diócesis de Astorga. D. Sebastian Caracedo.
Diócesis de Zaragoza. D. Antonio Villoro.

A continuación verán nuestros lectores la carta pastoral que dirige el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Vitoria a sus diócesanos, con motivo de las últimas alocuciones de nuestro Santísimo Padre Pio IX.

Nos DR. D. DIEGO MARIANO ALGUACIL RODRIGUEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE VITORIA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO, DE S. M. ETC., ETC.

A nuestro venerable Dean y Cabildo, Clero y fieles de esta diócesis, salud gracia y bendición.

Con nuestro corazón profundamente afligido, y nuestros ojos bañados en lágrimas, os dirigimos la presente carta en cumplimiento de un tristísimo deber para comunicar a vuestra solícita y filial piedad la situación crítica y por demás angustiosa en que se hallan la santa Iglesia católica y nuestro augusto Pontífice y amadísimo Pio IX. ¡Ah! bien quisieramos reservar para Nos, y devorar en el fondo de nuestra alma toda la pena que nos ha producido la lectura de la Alocución que pronunció Su Santidad en el Consistorio secreto de 29 de Octubre último con motivo de los males que de presente sufre la Iglesia y los peligros que la amenazan enavenir no muy lejano; pero las grandes tribulaciones que afligen al Catolicismo y a su supremo Gerarca deben ser conocidas de cuantos tienen la dicha de formar tan santa comunión bajo el pastorado del Vicario de Jesucristo, ora sea para rendir tributo de adoración a los inescrutables juicios de la Providencia, é inspirarnos en las altísimas verdades de la fe, ora para precavernos contra las asechanzas y furores del abismo, y reunir nuestros comunes esfuerzos en socorro de la más justa de las causas.

No se permitirá nuestra pequeñez trazar el sombrero y desconsolador cuadro que representa la gravísima crisis que atraviesa en estos momentos la Iglesia católica, cuando nuestro Santísimo Padre se ha dignado exponerlo con la autoridad y unción propias de su apostólico ministerio. Oigamos, pues, con ánimo reverente la palabra de nuestro atribuladísimo Pontífice en su citada Alocución:

«Venerables hermanos: Más de una vez, venerables hermanos, cumpliendo con el deber de nuestro apostólico cargo hemos depurado ya en nuestras letras que han visto la luz pública, ya en varias Alocuciones pronunciadas en esta vuestra dignísima reunión, los males causados desde mucho tiempo a los intereses de nuestra santa religión en Italia, y las gravísimas injurias que a Nos y esta Sede Apostólica ha inferido el Gobierno subalpino; y ya comprendéis fácilmente cuán en aumento viene cada día nuestra angustia, al ver que el propio Gobierno ataca sin tregua y cada vez con mayores bríos a la Iglesia católica, a sus saludables leyes y a sus sagrados ministros.

¡Oh dolor! los Prelados, los más íntegros individuos del Clero secular y regular y otros dignísimos ciudadanos católicos, sin tenerse en cuenta razón alguna de religión, de justicia, ni siquiera de humanidad, son enviados al destierro cada día en mayor número, por el citado Gobierno, ó encerrados en las cárceles ó condenados a domicilio forzoso, y vejados indignamente y por toda clase de medios, viéndose las diócesis privadas de sus Pastores con grave perjuicio de las almas, y expulsadas de sus conventos y reducidas a punto de mendicidad las Virgenes consagradas al Señor; y profanados los templos del Señor, y cerrados los seminarios episcopales de los clérigos; y arrebatada la disciplina cristiana y encargada a los maestros de la iniquidad la instrucción de la pobre juventud, y usurpado y desfilparrado el patrimonio de la Iglesia.

Y el propio Gobierno, desatendiendo las censuras eclesiásticas y haciendo completo menosprecio de las justísimas reclamaciones nuestras y de las de nuestros venerables hermanos los Obispos de Italia, ha decretado varias leyes completamente contrarias á la Iglesia católica y sus doctrinas y derechos por lo mismo condenados por nos, y no ha dudado en establecer la ley del matrimonio civil, como la llaman, que no solo es en gran manera contraria á la doctrina católica, sino también al bienestar de la sociedad civil; pues con esta ley se conculca la dignidad y la santidad del Sacramento del matrimonio, y se destruye su institución, y se fomenta el escandalosísimo concubinato puesto que entre los fieles no puede haber matrimonio sin que al mismo tiempo haya Sacramento; y por esto corresponde al poder de la Iglesia decretar todo lo que puede referirse al Sacramento del matrimonio.

Y el ya citado Gobierno, infringiendo abiertamente el estado de la pública profesión de los consejos evangélicos que siempre rigió y regirá en la Iglesia de Dios, y desdenando completamente los singulares beneficios de las órdenes regulares, que fundadas por santos varones y aprobadas por la Sede Apostólica han merecido bien de la sociedad cristiana y civil, y aun de la república literaria por tantos gloriosos trabajos y piadosas y útiles obras en que se han ocupado, no ha vacilado poco ni mucho en sancionar la ley que ha suprimido las comunidades religiosas de uno y otro sexo en todos los territorios sujetos á dicho Gobierno; y ha usurpado y ha resuelto enseñar todos los bienes de las aludidas comunidades y otros muchos de la Iglesia. Y antes que entrase en posesión de la provincia del Véneto, no ha vacilado en hacer extensivos los propios decretos y leyes á dicha provincia, y contra toda ley y todo derecho ha dispuesto que quede derogado y sin vigor ni fuerza el Concordato acordado no ha mucho entre nos y nuestro carísimo hijo en Jesucristo Francisco José, Emperador de Austria.

Así, pues, cumpliendo el gravísimo deber de nuestro ministerio apostólico, levantamos una vez mas nuestra voz pontificia en esta nuestra dignísima reunión en favor de la religión, en favor de la Iglesia y de sus sagradas leyes, en favor de los derechos y de la autoridad de esta cátedra de Pedro; y vivísimamente nos dolemos y reprobamos todas y cada una de las disposiciones que sobre estas uótras cosas pertenecientes á la Iglesia y á sus derechos y leyes haya dictado ó realizado atentatoriamente al gobierno subalpino y cualquiera de sus representantes ó subordinados. Y estos decretos, con todos los que de ellos se deriven, los sometemos á nuestra autoridad apostólica, y declaramos que no han sido ni serán de ningún valor ni fuerza. Pero recuerden y mediten atentamente sus autores que se honran con el nombre de cristianos, que han incurrido deplorablemente en las censuras y penas espirituales con que vienen comunicadas por las constituciones apostólicas y por los decretos de los Concilios ecuménicos, y que incurrir de hecho los infractores de los derechos de la Iglesia.

Ya sabéis, venerables hermanos, de qué modo algunos hombres capciosos no objetan é interpretan públicamente á su antojo la bendición que imploramos para la Italia, cuando sin ningún mérito nuestro y solo por los inexcusables juicios de Dios, elevado á esta Sede apostólica, dirigimos espontáneamente y por caridad frases de perdón y de paz á los pueblos sometidos á nuestra jurisdicción. Y á la verdad, nos deseando vivamente el bien y la verdadera felicidad del rebaño del Señor, dirigimos á Dios humildes fervorosas oraciones en favor de Italia, para que la librase de los males que la amenazaban, y para que se conservase con mayor esplendor en Italia el preciosísimo don de la fe católica, y floreciesen cada día mas en ella la honestidad de costumbres, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas.

Y aun ahora dirigimos á Dios fervorosas oraciones para que propicio libre á los pueblos católicos de Italia de tantas y tan grandes calamidades de todo género y diversos sistemas de persecución con que se ven oprimidos y vejados por los gobernantes de Italia. Y ante todo rogamos al clementísimo Señor que ayude y robustezca con su auxilio celestial á los propios pueblos de Italia, á fin de que se conserven inalterables en su divina fe y religión; y puedan tolerar y sobrellevar con fortaleza cristiana tantas y tan tristes adversidades.

Se engañan, empero, los que de esto inferen, y no dejan de pedir que nos, despojado ya en fuerza de una evidéntisima injusticia de la mayor parte de las provincias de nuestros Estados Pontificios, nos desprendamos del poder civil nuestro y de esta Sede Apostólica. Todos comprendéis sin duda cuán injusto y perjudicial á la Iglesia es semejante pretensión.

Como otras veces hemos indicado, sucedió por singular designio de la Divina Providencia, que destruido el imperio romano y dividido en varios reinos ó principados, el Romano Pontífice, en medio de tanta variedad de reinos, y atendido el estado de la sociedad humana, tuvo su principado civil, donde, sin estar nunca sujeto al poder civil, ha ejercido con toda libertad su suprema autoridad y jurisdicción conferida por Nuestro Señor Jesucristo sobre toda la Iglesia, y los fieles han atendido y obedecido con completa confianza y tranquilidad de conciencia sus disposiciones, amonestaciones y preceptos, sin que nunca hayan podido siquiera sospechar que las disposiciones del Pontífice estuviesen sujetas en manera alguna á la voluntad ni á los antojos de ningún Príncipe ni de Poder civil.

Así, pues, nos, no sólo no podemos renunciar el principado civil establecido en bien de toda la Iglesia por designios de la Divina Providencia, sino también debemos guardar estrictamente y defender todos los derechos de este principado civil, y reclamar vivísimamente, como muchas veces lo hemos reclamado, contra la sacrilega usurpación de las provincias de la Santa Sede; y en esta ocasión los pedimos y reclamamos más y más. Pues todos saben con cuánto celo los Obispos de todo el orbe católico han defendido, ya de palabra, ya por escrito, el principado civil nuestro y de esta Sede Apostólica, y han manifestado que este principado, señaladamente en la actual situación de las cosas del mundo, es absolutamente necesá-

rio para defender y reivindicar la completa libertad del Romano Pontífice para apacertar toda la grey católica, que viene identificada con la libertad de toda la Iglesia.

Y esos mismos hombres no reparan en pedir que nos debemos reconciliar con Italia, á saber, con los enemigos de nuestra religión que se jactan de constituir la Italia. Pero ¿de qué modo nos, que constituidos en defensores y reivindicadores de nuestra santa religión, y de sus saludables doctrinas, y de la virtud y de la justicia debemos atender á la salvación de todos, podríamos estar jamás de acuerdo con los que, no defendiendo una sana doctrina y apartando sus oídos de la verdad, se retraen de nos; ni aun quisieron atender á nuestros deseos y ruegos encaminados á que no se viesen privadas de sus Obispos tantas diócesis de Italia que carecen de auxilio y consuelo pastoral?

¡Ojalá que todos los que atacan tan rudemente á la Iglesia, á nos, á esta Sede Apostólica, abriendo algún día los ojos y el alma á la verdad y la justicia, se vean iluminados, y volviendo en sí y atendiendo al bien de sus almas, acudan á nos animados por un saludable espíritu de penitencia! Nada podría á la verdad sernos mas agradable que salirles al encuentro siguiendo la práctica y el ejemplo del Padre del Evangelio, y abrazarlos gozando vivamente en el Señor, porque los hijos habían muerto y revivieron, habían perecido y reaparecieron. Y entonces verían claramente cómo nuestra augusta religión, fecunda madre y protectora de todas las virtudes y enemiga de los vicios, coopera, no solamente á la felicidad particular, sino también á la pública. Pues en donde quiera que impera la religión y su saludable doctrina, es necesario que haya honestidad de costumbres, integridad, paz, justicia, caridad y todas las virtudes; y los pueblos sufren las gravísimas calamidades que los oprimen, en los países en que la religión y su doctrina se ven despreciadas y conculcadas.

Mas ya por los deplorables hechos mencionados breve y sentidamente, y por los tristísimos sucesos que ocurren cada día en Italia, todos pueden ver y coleccionar fácilmente cuántos y cuáles peligros rodean á esta Sede Apostólica, y cuán expuesta se halla á las vivísimas amenazas de la rebelión, á los odios de los incrédulos y á las iras de los enemigos de la Cruz de Jesucristo. Por todas partes y sin tregua se levantan furiosas voces que acérrimos enemigos no cesan de clamar que esta ciudad de Roma, no sólo ha de ser partícipe en esta funestísima perturbación y rebelión de Italia, sino que además debe constituirse en centro de ese movimiento.

Pero Dios, rico en misericordia, con su omnipotencia, se dignará desconcertar estos impíos consejos y deseos de los enemigos, y no permitirá jamás que esta Santa Ciudad, que nos es tan querida, donde por especial y grande beneficio puso la Cátedra de Pedro, que es el inespugnable fundamento de su divina fe y Religión, vuelva á aquellos tan calamitosos tiempos descritos tan gráficamente por nuestro Santo predecesor Leon el Grande (1), en que el Santo Príncipe de los Apóstoles entró por vez primera en esta ciudad, á la sazón señora del mundo.

Nos empero, aunque privados de casi todo auxilio humano, si bien teniendo muy en cuenta nuestro deber, y confiando completamente en el auxilio de Dios Todopoderoso, estamos dispuestos, aun con riesgo de la propia vida, á defender impávidos la causa de la Iglesia que tenemos encargada por Nuestro Señor Jesucristo; y si conviniere, estamos dispuestos á ir al país en que, del mejor modo que sea factible, podamos ejercer nuestro ministerio apostólico.

Mas como en tan horrible tempestad la oración es el único y el más poderoso auxilio, por esto, á todos los venerables hermanos y Obispos del orbe católico, á todo el Clero católico y á todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, que nunca han dejado de darnos tantos y tan convincentes testimonios de amor y obediencia, y de dolerse de las gravísimas angustias nuestras y de esta Santa Sede, una y muchas veces les rogamos que ofrezcan continuamente á Dios paces y oraciones con toda fe, esperanza y caridad, para combatir á los enemigos de la Iglesia y volverlos á camino de salvación. Grandes armas son, como dice San Juan Crisóstomo, las oraciones; grande seguridad, gran tesoro, gran puerto, segurísimo refugio, mientras despiertos y vigilantes acudamos al Señor, teniendo en todas partes recogidos nuestros pensamientos, y no permitiendo entrada alguna al enemigo de nuestra salvación (2).

Mas en medio de tantos contratiempos que nos rodean, nos sirve, sin duda, de gran consuelo la idea de que Dios, cuando su Iglesia se ve privada de auxilios humanos, obra admirables prodigios que dan á conocer evidentemente su omnipotencia y la fuerza de su divino brazo; y confirma plenamente que las puertas del infierno en ningún tiempo habrán de prevalecer contra la Iglesia, la cual, por lo tanto, vencedora siempre de sus enemigos, permanecerá en pie hasta la consumación de los siglos.

Es de deplorar, empero, que no pueda decirse que esta ó aquella nación habrá de conservar siempre el tesoro de nuestra divina fe y religión. Y á la verdad, hay muchos pueblos que en otro tiempo guardaban fielmente el depósito de la fe y la disciplina de las costumbres; más ¡ay! se separaron de la piedra que es la angular del edificio de la Iglesia, y se apartaron de aquel á quien fué conferido el poder de confirmar á los hermanos y de apacertar á los corderos y á las ovejas, y vegetan entre sus propias disidencias y envueltos en las tinieblas del error con gravísimo peligro de su salvación.

Y cumpliendo con el deber de nuestro cargo, no podemos menos de rogar ahora vivamente en el Señor á todos los Príncipes y demás gobernantes de los pueblos, que se fijen alguna vez y mediten con frecuencia el gravísimo deber en que están de cuidar que en los pueblos se acreciente el amor y el culto de la religión, y de impedir con todas sus fuerzas que se extinga la luz de la fe

(1) Sermones de San Leon, del 89 al 90, sobre la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

(2) San Juan Crisóstomo, Homilía 50, sobre el capítulo 11 del Génesis.

en los pueblos que tienen confiados. Más ¡ay! de aquellos gobernantes que olvidándose de que son ministros de Dios para el bien, desatienden el hacer todo lo que puedan y deban, y tiemblen y estremézcanse en gran manera cuando sus actos tienden principalmente á destruir el preciosísimo tesoro de la fe católica, sin la que es imposible agradar á Dios! Pues al ser juzgados severísimamente en el tribunal de Jesucristo, verán cuán horrible cosa es caer en manos del Dios vivo y sufrir su severísima justicia.

Por último, no podemos dudar que vosotros, venerables hermanos, testigos y copartícipes de nuestras tribulaciones, en fuerza de vuestra singular y reconocida religiosidad, piedad y celo por los intereses católicos, os dignareis unir vuestras oraciones á las nuestras y las de toda la Iglesia, y rogar asiduamente al clementísimo Padre de las misericordias, que por los méritos de su Hijo Unigénito Nuestro Señor Jesucristo se compadezca de la Italia, de toda la Europa y de todo el mundo, y haga con su divina Omnipotencia que, desvaneciéndose todos los errores, angustias y perturbaciones, su santa Iglesia goce en todas partes de completa libertad y paz, y la sociedad humana se vea libre de tantos males que la afligen, y todos los pueblos se agrupen en la unidad de la fe, y anden por los caminos del Señor, y reconozcan á su Hijo, y den frutos de toda clase de buenas obras.

Has ta aquí el clamor luctuoso de nuestro muy venerando Padre. Seguros estamos, amados hermanos y queridos hijos, que cada palabra salida de sus augustos labios ha conmovido fuertemente vuestros corazones por la elevada y magnífica expresión de una amargura sin límites, de una fortaleza heroica, de una confianza celestial. Justísimo en sus dolorosas quejas por la rebelde é impía conducta de los enemigos del derecho de la Iglesia y de la autoridad de la Santa Sede; muy digno en sus propósitos de abrazar el destierro, y hasta sufrir el martirio antes que faltar á sus sagrados deberes; y altamente piadoso cuando nos demanda los más fervientes ruegos en impetración de los socorros divinos, podríamos afirmar que su dicción había sido inspirada para decidir á muchos é interesar á todos en favor del Catolicismo y sumo Pontificado.

Ya no ha lugar á dudas ni tergiversaciones: la idea no está envuelta en las sombras del misterio; las palabras y los actos de los enemigos de la Religión católica son demasiado concluyentes de la maligna intención y de los perversos fines á que se dirigen sus sacrilegos tiros. El infierno ha declarado la guerra á la Hija del cielo, y los hombres, que viven en el error y en la mentira, en la corrupción y en el vicio, no se han desdenado de alistarse para tan nefanda lucha. ¿Qué nos cumple hacer á nosotros? Resistir á su desatentada presión con los sentimientos de nuestra inquebrantable fe, reprobando todas las teorías de su diabólica enseñanza y oyendo con filial sumisión la doctrina santa é infalible del magisterio de la Iglesia; abrazarnos todos y estrecharnos con el vínculo de la caridad á la Santa Iglesia Católica, adhiriéndonos fuertemente á tan buena Madre y demostrando muy alto nuestro respeto y muy rendida nuestra obediencia al sucesor de Pedro y Vicario de Jesucristo en la tierra; uniros fraternalmente en un sólo Señor, en una sola fe, en un sólo bautismo; y pastores y fieles y fieles y pastores glorificar á Dios, defender su justa causa y sobrellevar con valor y confianza la rudeza y peligros del combate.

Discípulos é hijos del Crucificado, sigámosle á nosotros y constantes por el camino del Calvario, y no pretendamos ser mayores que el Divino Maestro en la exención de padecimientos y penas que Aquel sufre para entrar en el reino de su Padre: como ovejas y corderos de nuestro sufrido y afilidísimo Pontífice, honrémonos de imitarle en la cristiana y sobrehumana tolerancia de cuantos trabajos y penalidades pueden sobrevenirnos en el tiempo de la presente angustia. Valad mientras dure el rugido del león, y resistid poderosamente en la fe; sed fuertes contra la antigua serpiente, y sostened las batallas del Señor en la caridad de Dios y en la paciencia de Cristo. ¿Quiera el cielo en su inmensa piedad apartar de nosotros esos días de terrible prueba y de penosísima tribulación!

A la mira, pues, de conseguir tanta bien, os exhortamos y conjuramos por las entrañas de Nuestro Dios y Salvador Jesucristo, que elevéis frecuentemente humildes y fervorosas plegarias al Trono de la Divinidad, valoradas con el nombre y méritos de la Santísima Virgen María, de los apóstoles Pedro y Pablo, y de los santos patronos de esta diócesis, Prudencio é Ignacio de Loyola, á fin de que el Señor por su infinita clemencia y tan valerosa intercesión se apiade de nosotros, y destruidos los errores todos y las contrariedades todas, nos conceda el triunfo, la alegría y la paz. Ordenamos también, en unión con nuestro venerable Cabillo, que en nuestra santa Iglesia catedral se celebre triduo solemne con Misa votiva de *Santísimo Sacramento*, y preces prescritas en el *Ritual pro quacunque tribulatione*, las que habrán de continuar diariamente á la terminación de la Misa mayor en todo el tiempo del Adviento. Mandamos que en todas las parroquias de este nuestro Obispado, concluida que sea la Misa parroquial de los días festivos y de precepto de dicho tiempo de Adviento, se recen por el celebrante y fieles una estación al Santísimo aplicada por los mencionados fines. Y finalmente, disponemos que las RR. Preladas de las comunidades religiosas, sujetas á nuestra jurisdicción episcopal, hagan que al finalizar la Misa conventual de cada día por todo el repetido tiempo de Adviento, se recen la letanía de la Santísima Virgen con la oración *Concede nos famulos tuos*, etc., sin perjuicio de las demás oraciones y actos que gusten ofrecer á su Divino Esposo en remedio de las gravísimas necesidades de la Santa Iglesia.

Queda aún que recomendar á vuestra filial devoción una cosa que el Santo Padre no ha significado en su Allocución por decoro de su altísima dignidad y que se presenta desde luego á nuestro amante corazón y á nuestro buen criterio como necesidad urgente y como deber estrechísimo. Las atenciones del beatísimo Pontífice han crecido por efecto de las circunstancias á la vez que sus recursos han bajado notablemente por la usurpación del mayor número de las provincias que forman

sus Estados. Corresponde á sus buenos y leales hijos ofrecer, rendidos á sus soberanas plantas, los medios de cubrir, no tanto sus primeras necesidades é indispensables obligaciones, cuanto de salvar el esplendor de su augusta Trono y Cátedra Apostólica. Nos esperamos que la diócesis que ha sobresalido hasta ahora en sus donativos á la Santa Sede continuará acreditando cada día mas su eminente espíritu católico con generosos desprendimientos.

Todos los Párrocos de nuestro Obispado son encargados de hacer colectas en sus iglesias en los días y forma que estimen conveniente en alivio y socorro de las necesidades de nuestro bondadosísimo Pío IX: sus resultados los dirigan por trimestres vencidos á manos del respectivo Arcipreste, y estos dispondrán su entrega oportuna en nuestra secretaría de Cámara para que nos los elevemos á su piadoso destino.

El Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo derrame abundantemente sus dones sobre la Iglesia y sobre su augusto Jefe; que anime nuestra fe hasta el heroísmo con el soplo de su ardiente caridad y nos haga prosperar siempre en todas las santas virtudes; que retribuya en premio centuplicado las ofrendas de vuestra devotísima piedad y nos conceda la vida feliz en su reino. Tal es nuestro paternal deseo y en demostración y prenda os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Dado en nuestro palacio de Vitoria, día de San Andrés, Apóstol, 30 de Noviembre de 1866.—Diego MARIANO, Obispo de Vitoria.—Por mandado de S. E. I., el Obispo mi señor, doctor D. Juan Tornero, Arcediano secretario.

CORREO DE HOY.

En la Gaceta oficial del reino subalpino apareció el mes pasado una exposición del ministro de Marina, seguida de un Real decreto refrendado por el mismo ministro, y por el cual se decretaba la traslación, á costa del Estado, de los restos mortales de los hermanos Attilio y Emilio Bandiera y de Domingo Moro, muertos en 1844.

¿Quiénes eran estos señores elevados oficialmente á la categoría de hombres ilustres del reino subalpino? *L'Unità Cattolica* nos lo dice, tomándolo de una *Historia del Piemonte*, escrita por Brofferio.

El almirante Bandiera, veneciano, había mostrado mucho interés por el Gobierno austriaco, al que servía. Sus dos hijos, Attilio y Emilio, oficiales de marina, quisieron reparar lo que ellos llamaban debilidad de su padre, con una conducta enteramente opuesta. Comenzaron por entrar en la sociedad de la *Joven Italia*, fundada por Mazzini. En 1845 resolvieron sublevar el reino de Nápoles, y después de haber abandonado sus banderas, se unieron á Domingo Moro, oficial también de la marina austriaca.

La proclama que dirigieron á los italianos contenía pestes contra todo lo más respetable, y Carlos Alberto, Rey entonces del Piemonte, no era por cierto el mejor tratado por ella. Partieron de Corfu, desembarcaron en San Severino, y hechos prisioneros por las tropas del Rey de Nápoles, fueron pasados por las armas. En Octubre de 1844, Mazzini publicaba en Londres una colección de documentos sobre el martirio de los dos hermanos Bandiero y de sus compañeros. Lo que segun estos documentos eran los hermanos Bandiero, no es para dicho ahora.

Sin embargo, estos discípulos aprovechados de Mazzini, son encumbrados hoy por Ricasoli como objetos de admiración y hasta cierto punto como ejemplo para los súbditos del hijo del difunto Rey Carlos Alberto.

Y sin embargo, no tenemos motivo para sorprendernos de la conducta del Gabinete de Florencia. Mazzini es hoy diputado por Italia, y ha reunido trece votos para la presidencia de la Cámara.

Si esto se hace al maestro en vida, ¿qué extraño es que se tributen á sus discípulos difuntos los honores de que hemos hablado?

Esto sólo demuestra el progreso que la revolución ha hecho aun en el terreno legal en el reino subalpino. Hace poco tiempo que se atribuía al Gabinete el proyecto de aliarse á la extrema izquierda. ¿No puede ya decirse en vista de lo expuesto que la alianza está ya hecha? La Gaceta del pueblo de Turin pudo, pues, exclamar con harta razón: «¡Estamos en las vísperas del diluvio!»

El mismo periódico se expresa también en los términos siguientes, con aliciesencia por supuesto de las autoridades italianas:

«Creáme mis lectores, no encuentro un nombre adecuado á esta quicisosa informe que se conoce por reino de Italia. Los desórdenes y las dificultades aumentan á proporción que crece su territorio. Las nuevas provincias traen consigo sus desórdenes, sus deudas, sus disgustos que, unidos á los que ya existen en las antiguas, producen en el reino un malestar indecible, un decaimiento universal, un sentimiento unánime de temor por lo porvenir. Y como si las calamidades, las deudas, los trabajos de las provincias anexas no bastasen, el reino de Italia se ha echado á cuestras la defensa, los desórdenes y las deudas de provincias que no le pertenecen; de suerte que nosotros hemos cargado con casi todas las deudas de Roma sin poseerla.»

Así habla en uno de los periódicos liberalísimos antiguos de Italia el ex-diputado de la izquierda, el doctor Borella, quien en la parte relativa á Roma falta sin figura alguna retórica á la verdad de los hechos, como habrán advertido nuestros lectores.

Dícese que en las palabras belicosas del discurso de Víctor Manuel de primero de año se aludía al asunto del *Príncipe Tomás*, pero hoy la

France refiere en son de triunfo que esta cuestión ha sido satisfactoriamente resuelta entre el Sultan y el Gobierno de Florencia por medio de un embajador de Inglaterra.

Se ha autorizado al director de agricultura para que convoque la oposición á la cátedra de economía rural de la sección de ingenieros agrónomos establecida actualmente en Madrid, observándose las prescripciones del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Ha sido admitida la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el jefe de administración de segunda clase don Angel María Dacarrete.

Por Real decreto que publica hoy la Gaceta, se concede merced de hábito en la orden militar de Montesa á D. Bartolomé Velazquez Gastelu, en conmutación del de la orden militar de Alcántara que se le concedió por Real decreto de 23 de Junio de 1854.

S. M. la Reina se dignó recibir ayer en audiencia particular al señor ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador de las Rusias; el cual, previamente anunciado por el señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de elevar á las Reales manos la carta en que su augusto Soberano da el parabién á S. M. por el feliz alumbramiento de S. A. R. la infanta doña María Cristina.

S. M. ha recibido cartas del Consejo federal suizo contestando á la recordación del Excelentísimo señor D. José Heriberto García de Quevedo, ministro residente que ha sido en Berna, y á la credencial del Excmo. señor marqués de Iturmendi, nombrado ministro plenipotenciario cerca de aquella Confederación.

El domingo próximo dará principio en la iglesia parroquial de San Martín, con la solemnidad de costumbre, el selenario que á Nuestra Señora del Destierro dedica su antigua é ilustre congregación, cantándose con este motivo la víspera por la noche gran Salve con acompañamiento de orquesta bajo la dirección de D. Urbano Aspa.

Parece que ya han sido admitidas en la nueva casa que está á cargo de las Hermanitas de los pobres, calle de Hortaleza, junto á la cuesta de Santa Bárbara, algunas ancianas desvalidas que por su mucha edad y falta de recursos vivían en la miseria, de la que tal vez hubieran sido víctimas, á no haberles deparado la Providencia en sus últimos años este benéfico asilo fundado recientemente, y que es de esperar se sostenga, puesto que tiene por único fundamento la caridad cristiana.

La Audiencia de esta corte ha absuelto á los señores D. Florencio Gamayo, D. Juan Ramos y D. Miguel Sanchez, en la causa que se les seguía por escritos en los periódicos *La Regeneración* y *El Español*.

Dice «La Correspondencia»

Parece que ha sido favorablemente informada por el Consejo de Instrucción pública la instancia que elevaron hace algun tiempo al Gobierno de su majestad las diputaciones generales de las provincias Vascongadas, solicitando la autorización competente para establecer una escuela de medicina y cirugía, en que pueda seguirse una carrera abreviada, con objeto de que no falte la asistencia facultativa á muchos partidos de aquel país, cuya dispersa población ha sido causa, hasta ahora, de que no se hayan atendido debidamente en los mismos las necesidades de tan importante servicio.

El martes quedó electo el jurado calificador que ha de actuar durante la próxima exposición de Bellas Artes. Además de los vocales notos lo compondrán para la sección de pinturas otras once personas, que son los Sres. Rivera, Madrazo (D. L.), Ferrant, Espalter, Riano, Mendez, marqués de Molins, Huat, Ponte y otros dos cuyo número no recordamos. Fueron elegidos ademas tres suplentes, de los cuales solo recordamos á los señores Espinosa y Llanos.

Ha llegado á Madrid, en uso de licencia temporal, el gobernador de la provincia de Asturias Sr. Fernandez de Córdoba. Durante su ausencia de Oviedo desempeñará el gobierno el secretario del mismo, Sr. Bustamante.

Don Eduardo Carretero y Briz, decano de los promotores fiscales sustitutos de esta corte y del juzgado de la Universidad, ha sido nombrado abogado fiscal sustituto de la Audiencia, y presta el debido juramento ante el señor regente el 8 del actual.

Las observaciones microscópicas dan á conocer que un punto negro del grueso de una cabeza de alfiler, en una patata, encierra cerca de doscientos animales feroces de la forma de los escarabajos, que se muerden y desgarran con furor los unos á los otros.

El Sr. D. José María Rivero, administrador de Hacienda pública de esta provincia, ha sido agraciado con la cruz de Beneficencia de primera clase, en premio de los humanitarios servicios que prestó á varios invadidos del cólera-morbo en esta corte durante la invasión última.

«La Revista de Correos» en su último número publica un curioso cuadro de las horas en que entran y salen los correos de Madrid y de las capitales de provincia y el tiempo que invierten en la marcha, incluidas las detenciones. Segun este cuadro, salen de Madrid:

A las seis y treinta minutos de la mañana los correos, segunda expedición, de Alicante, Albacete, Castellón y Valencia.

A las seis y cuarenta y cinco de la mañana las segundas expediciones de Guadalajara y Zaragoza.

A las tres de la tarde la segunda expedición de Burgos, San Sebastián, Valladolid y Vitoria.

A las siete y 45 de la tarde, las expediciones ordinarias de Alicante, Albacete, Almería, Avila, Barcelona, Burgos, Bilbao, Castellón, Gerona, Guadalajara, Huesca, León, Lérida, Logroño, Lugo, Murcia, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Santander, San Sebastián, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza.

A las ocho el correo de Cuenca.

A las ocho y 50 minutos de la noche los de Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga, y Sevilla.

Tenemos á la vista la circular que este año, lo mismo que los anteriores, dirige al vecindario de Bilbao la junta de la Santa y Real Casa de Misericordia, dándole á conocer las gravísimas atenciones que pesan sobre ella y su situación económica.

Este piadoso establecimiento ha sostenido diariamente durante el año económico de 1865 y 1866, por término medio, á 44 ancianos, 35 ancianas, 74 niños, 55 niñas y 8 aprendices internos, que hacen un total de 262 estancias diarias; además ha distribuido á domicilio 199 raciones cada día, ha socorrido con dinero á 29 personas diariamente y á 24 aprendices fuera de la casa: es decir que en cada día del citado periodo han sido atendidos por el citado establecimiento, término medio, 415 personas. (El 30 de Junio de 1866 eran 417.) Estas atenciones, incluidos los sueldos del administrador, capellan, maestros y maestras de educación de niños y niñas, y de los demás empleados subalternos, han ascendido durante el año á 558,590 reales 96 céntimos, siendo el total de ingresos en los dos conceptos, con inclusión de 20,000 rs. que á este establecimiento destina el Excmo. Ayuntamiento, 297,478 rs. 15 céntos, de cuyas cifras resulta un déficit de 60,912 rs. 81 céntos, contra la Santa Casa de Misericordia.

Dicen de París que durante este invierno habrá cuatro grandes fiestas en el palacio de las Tullerías.

Pregunto: ¿asistirá algún Soberano europeo?

Vaya de jolgorio.—En época de los bailes de mascarada empieza este año con desgracia para los aficionados a Terpsicora, porque continúa el tiempo lluvioso y frío. Muchas personas, sin embargo, se alegran de que el tiempo les impida asistir a los bailes, en beneficio de su salud y de su bolsillo.

Ya lo creo! Como que es el único medio de que los padres de familia tengan el placer de que se infirjan ciertas máximas sociales que en su debilidad y en su mal entendido cariño no se atreverían a combatir.

Se advierte una terrible invasión de lobos en los bosques de Bélgica, y se atribuye a la última guerra entre Austria y Prusia que los ha echado de las selvas de Alemania y de Bohemia por los movimientos de tropas y los cañonazos.

El autor involuntario de la introducción de la peste bovina en Suiza, Sr. Herlman, ciudadano bávaro domiciliado en Bregenz, acaba de ser condenado a seis meses de prisión y 2,000 francos de multa.

El Pall Mall Gazette de Londres publica sobre los caminos de hierro ingleses los datos siguientes que son tomados de la exposición del ministro de Comercio, referente al año 1865, que acaba de darse a luz.

La longitud total de los caminos de hierro a últimos de 1865 era de 13,239 (unas 4,500 leguas) cuya construcción había absorbido un capital de 300,000,000 de libras esterlinas (unos 12,500,000,000 francos), 5,556,707 trenes recorrieron 159,527,127 millas (unos 45,000,000 de leguas) o sea 1 y 1/2 vez la distancia de la tierra al sol.

El material empleado consistió en 7,414 locomotoras, 17,997 coches de viajeros, y 255,260 vagones de mercancías y otros.

Las diferentes compañías pagaron 555,555 libras esterlinas (unos 8,000,000 francos de indemnización) a las familias de 221 personas muertas en las líneas, y a 1,153 personas que fueron víctimas de accidentes más o menos graves. El número de viajeros ascendió a 251,362,715.

Sobre los terremotos y desgracias de la Argelia, escriben con fecha 3 en Argel lo siguiente:

A las siete y trece minutos de la mañana de hoy se ha sentido un temblor de tierra en esta ciudad y en varios puntos de Argelia. Las oscilaciones eran de N. O. a S. E. La primera ha principiado con un sordo estruendo y ha durado un segundo, y a los dos segundos se ha sentido una serie de sacudimientos aislados. Las puertas y las ventanas se han conmovido como si soplara el huracán, y las paredes más robustas se estremecieron. La oscilación ha sido tan violenta, que la mayor parte de los relojes se han parado. Se han sentido nuevos sacudimientos a las nueve y treinta y seis minutos.

En esta ciudad no hay que deplorar desgracia alguna. Las pérdidas materiales son insignificantes, pues se limitan al desplome de dos techos en la calle de Lama, y a algunas grietas en varias casas de la parte alta de la ciudad.

He aquí algunos detalles de los efectos del temblor de tierra:

Ciudad de Mouzala: perjuicios considerables; varios heridos y muertos; han ido allá tropas de Blidah. —Faltan detalles. —Thiffa: perjuicios considerables; se han enviado allá tropas y tiendas de campaña. —El Afron: perjuicios considerables; no se tienen detalles. —Medea: primer sacudimiento a las siete y diez; otros tres sacudimientos sucesivos, el último a las nueve y quince; solo el primer sacudimiento ha ocasionado algunos perjuicios, aunque ha sido de corta duración. —Milana: violento sacudimiento a las siete y veinte. Duración: unos diez segundos. Oscilaciones de Este a Oeste. —Boghari: fuerte sacudimiento a las siete. Duración: veinte y cinco segundos. Dirección: Este a Oeste. Algunos aseguran haberse aprehendido un primer sacudimiento a las cinco de la madrugada; otros, después de las siete; no ha habido perjuicios. —Teniet-el-Had: el terremoto se notó a las seis y cuarenta y cinco. Ninguna desgracia.

Laghouat: no se ha notado el terremoto. —Aumale: dos sacudimientos, el primero a las cuatro, pero debili; el segundo mas fuerte a las tres y 18. Duración, 7 a 8 segundos en dos sacudimientos separados por intervalos de 5 segundos. Dirección aparente en la ciudad, de N. a S.; en el hospital de E a O. No ha habido perjuicios ni desgracias. —Dellys: un sacudimiento a las siete y 15. Duración 15 segundos. Dirección de NE. a SO. Ningún desastre. —Tizi Ouzou: sacudimientos a las siete y 14; de 3 a 10 segundos; dirección de O a E. Nada de perjuicios. —Bra-el-Nazur: sacudimientos a las siete y 20; duración, seis segundos. Dirección proxi-

mativa del Sur a Norte. Ningun perjuicio. —Fuerte Napoleon: primer sacudimiento a las seis y 55; de NE a SO; duración, 10 segundos; a las nueve y 17 otro sacudimiento poco notable. Ningun perjuicio.

Orleansville: el primer sacudimiento a las siete y cuarenta; duró un segundo. —El segundo a las siete y 20 minutos; fue muy recio y duró tres segundos; dirección de SE a SO.

Cherchell: algunos buques han recibido averías.

El Monitor argelino añade que las noticias telegráficas de las provincias de Oran y Constantina son satisfactorias.

La catástrofe se ha reproducido, véase lo que con posterioridad dicen de aquel país a un periódico.

Un nuevo temblor de tierra se ha experimentado el 5 en Argelia, acompañado de grandes lluvias torrenciales. No ha habido que lamentar grandes desgracias, pero sí se han aumentado las ruinas de las casas quebrantadas en el primer sacudimiento que produjo 62 muertos y 90 heridos. Hay poblaciones enteras que son un montón de escombros, donde ni una sola casa queda en pie.

Después del terremoto se ha dejado sentir un frío intenso, tanto mas sensible cuanto que las familias han tenido que campar en tiendas en los alrededores de los pueblos.

El Bien Público de Puerto-Príncipe del 30 de Noviembre anuncia que ha sido destruida en gran parte por un incendio la ciudad de Miragoane. Las llamas han devorado las dos terceras partes de sus casas y sus habitantes han quedado arruinados y sin albergue.

Durante el incendio prestaron su cooperación casi todos los extranjeros, citándose especialmente las tripulaciones de dos buques mercantes franceses anclados en el puerto, las cuales llegaron desde el principio al teatro del siniestro y no se retiraron hasta que dejó de ser necesario su auxilio. A bordo de uno de dichos buques, la *Minerva*, se albergaron más de setecientas personas, mujeres y niños, que fueron socorridas generosamente. La tripulación llevó al buque más de dos millones de dólares de Haití arrancados a las llamas. La *Minerva* tuvo que alejarse de la orilla por temor de que se comunicase el fuego, cuya calor se hacía sentir con intensidad a bordo del buque, y como los marinos se hallaban en tierra, el capitán hubo de maniobrar con el auxilio de las mujeres y poner su buque fuera de peligro.

Se cometieron numerosos robos a pesar de la vigilancia y actividad de la autoridad. *El Bien Público* cuenta que Mr. Devarieug había logrado salvar de las llamas dos sacos que contenían 80,000 pesos haitianos, y que después de conlugarlos a una persona, volvió al fuego, pero cuando regresó, preguntó donde estaba su dinero, y supo que todo había desaparecido. Esta infame noticia le causó tal impresión que cayó al suelo sin sentido, y cuando quisieron levantarlo, se vio que había muerto.

Las pérdidas son considerables, se cree que ascienden a unos siete millones de pesos. Parece que el fuego principió en un oratorio donde se había dejado arder imprudentemente y sin vigilancia varias velas, y se comunicó a la casa de M. Sorel.

Non curiosos los siguientes datos:

No se sabe a punto fijo cuando tuvo principio el uso del calzado.

En la época en que los dioses del Olimpo empezaron a rozarse con los mortales, no se gastaban zapatos, o al menos el calzado era tan sencillo, que no embarazaba el juego de las articulaciones.

Saturno, Pluton, Neptuno, y hasta el padre Júpiter y la celosa Juno, que tanto recorrian la tierra, andaban a pata pura.

La misma diosa de los amores iba descalza; por lo que debería tener las plantas de los pies tan duras como las de un gallego.

Marte solamente, su hermana Palas y el alado Mercurio usaban unas zapatillas de cuero, al decir de los pintores, escultores y poetas.

Cuando la guerra de Troya, estaba la zapatería en su infancia. Pero en la Edad media llegó a perfeccionarse en extremo; desde el zapato de cuero forrado de hierro del caballero, hasta la zapatilla de la dama y el borrego del paje, bordado de seda de oro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Higinio, Papa y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Benito, Abad y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En Santo Tomás, Cármen Calzado y San José,

habrá Misa cantada en honor de la Santísima Virgen; cantándose al anochecer la Letanía y Salve a Nuestra Señora en San Martín, San Marcos, Italianos, Loreto, Monserrat, Santa María, San Ginés, San Isidro y Nuestra Señora de Gracia.

Por la noche predicará en San Ignacio, en los obsequios que se vienen celebrando al Niño Jesús, D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en San Andrés ó en Monserrat.

Se reza de la infraoctava de la Epifanía, con rito semi-doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 10 DE ENERO DE 1867.

Con 60,000 escudos. 2458
Con 20,000 id. 5743
Con 8,000 id. 1755

Con 2000 escudos.

4667 5192 6511 9456 16776 16369

19005 25672

Con 1000 escudos.

525 4300 2244 4085 4696 11426

11451 12757 12902 15800 15994 16060

17014 18876 19709 19795 19827 20181

20556

Con 400 escudos.

49 67 504 515 376 455

544 755 341 1455 1649 1716

2071 2104 2953 2974 5025 5952

4052 4612 5178 5367 5597 6065

6148 6709 6805 7115 7123 7146

7205 7259 7290 7554 7564 7585

8057 8149 8267 8564 8402 8965

9111 9185 9551 9804 11405 12324

12550 12447 12624 12815 12893 13406

15241 15474 15694 15625 15625 15625

14810 14815 14932 15538 15454 15781

16580 16851 17025 17269 17492 17840

19058 19079 19114 19370 19124 19342

19608 20054 20750 20772 21259 21534

21416 21579 21624 21651 21956 22025

22220 22550 22561 25066 25705

Con 200 escudos.

58 50 85 95 175 180

208 250 242 266 295 358

502 451 462 467 472 475

581 529 554 557 597 606

646 667 682 694 711 737

750 751 795 865 875 975

911 915 936 938 995 1222

1067 1099 1120 1156 1181 1222

1254 1265 1267 1294 1296 1315

1518 1562 1411 1451 1472 1487

1510 1514 1549 1566 1646 1667

1669 1686 1725 1756 1748 1767

1785 1865 1934 1964 1985

2066 2090 2092 2166 2276 2515

2528 2529 2540 2117 2465 2506

2524 2544 2551 2555 2569 2615

2727 2767 2787 2789 2798 2810

2838 2844 2862 2891 2905 2906

2909 2957 2990 2995

3027 3078 3099 3155 3174 3225

3226 3256 3276 3291 3305 3316

3342 3370 3530 3405 3406 3518

3440 3455 3494 3505 3529 3554

3635 3636 3744 3771 3848 3854

3835 3929 3950 3957 3946 3984

3996 3999

4054 4058 4090 4129 4153 4244

4200 4292 4501 4506 4508 4552

4567 4591 4114 4120 4127 4159

4498 4526 4589 4625 4681 4711

4755 4766 4768 4777 4780 4794

4800 4816 4855 4865 4878 4922

4965 4969

5050 5150 5162 5175 5256 5261

5265 5520 5594 5595 5720 5741

5490 5517 5558 5612 5650 5655

5686 5712 5719 5735 5757 5757

5788 5792 5805 5921 5964 5984

5987

6021 6055 6079 6094 6111 6126

6266 6271 6275 6294 6315 6326

6458 6450 6535 6578 6583 6584

6625 6625 6643 6752 6799 6848

6850 6928 6959 6991

7062 7150 7182 7183 7207 7213

7245 7256 7516 7550 7559 7556

7575 7590 7401 7450 7456 7501
7592 7645 7644 7670 7707 7732
7747 7757 7767 7768 7800 7805
7832 7836 7855 7882 7889
8077 8105 8123 8151 8154 8145
8156 8188 8204 8207 8226 8257
8254 8268 8281 8365 8371 8422
8425 8506 8507 8542 8543 8575
8581 8585 8589 8605 8620 8668
8676 8699 8756 8770 8785 8798
8874 8909 8925 8927 8958 8959
8946 8947 8969
9017 9056 9059 9090 9096 9101
9109 9116 9216 9276 9501 9539
9532 9414 9465 9501 9519 9539
9606 9667 9684 9699 9748 9826
9850 9856 9877 9950

40019 40094 40126 40159 40175 40179
40224 40282 40325 40545 40592 40295
40405 40559 40489 40499 40505 40506
40501 40555 40574 40586 40643 40638
40683 40740 40741 40745 40780 40821
40838 40847 40885 40927 40955 40958

40962

41000 41005 41015 41025 41024 41051

41046 41066 41104 41104 41116 41154

41146 41181 41204 41209 41211 41229

41252 41271 41277 41282 41286 41319

41526 41549 41560 41601 41625 41640

41500 41512 41526 41559 41582 41604

41652 41655 41695 41755 41795 41854

41896 41890 41945 41956 41995 41998

42025 42082 42084 42105 42112 42117

42118 42136 42195 42205 42241 42275

42552 42565 42415 42452 42450 42502

42510 42574 42602 42760 42762 42784

42806 42827 42855 42869 42891 42921

42922 42951 42940 42951

45065 45147 45141 45250 45261 45285

45305 45350 45368 45376 45386 45452

45488 45494 45626 45652 45654 45695

45696 45715 45755 45750 45756 45786

45795 45825 45872 45884 45887 45908

45944 45977 45989

46022 46048 46065 46108 46167 46192

46209 46253 46275 46285 46316 46317

46358 46360 46380 46380 46415 46415

46444 46469 46515 46543 46581 46607

46624 46647 46695 46702 46717 46751

46757 46770 46774 46787 46788 46837

46841 46849 46857 46899 46901 46927

47001 47051 47067 47111 47241 47247

47341 47545 47552 47560 47564 47582

47495 47545 47569 47620 47640 47692

47745 47770 47852 47865 47867 47870

47874 47900 47905 47915 47985

48009 48056 48081 48098 48119 48200

48202 48217 48281 48316 48320 48388

48398 48450 48466 48479 48482 48555

48559 48562 48568 48610 48664 48725

48758 48754 48798 48817 48846 48851